

Recibido: 05-julio-2013

Aceptado: 02-agosto-2013

DESMITIFICANDO LA 'VENTA DE LA BANDERA': LOS OCULTOS ENGRANAJES DE UNA TRAICIÓN

MARÍA ELENA BARRERA-AGARWALⁱ

National Book Critics Circle - USA

RESUMEN

Este ensayo resume una investigación realizada sobre la Venta de la Bandera, un acontecimiento decisivo en la historia del Ecuador. Ese escándalo internacional consistió en la asistencia prestada por políticos y burócratas ecuatorianos para facilitar la venta ilegal de un buque de guerra, la Esmeralda, de Chile a Japón, en medio de la Primera Guerra Chino-Japonesa. El affaire provocó la caída del gobierno de Luis Cordero, y permitió, finalmente, la muy aplazada llegada de Eloy Alfaro al poder. A pesar de su evidente importancia, el escándalo del Esmeralda no se ha examinado en detalle. Este artículo pone de relieve los profundos e inexplorados vínculos entre tres personajes clave de la historia: José María Plácido Caamaño, ex presidente de la República y jefe del corrupto grupo conocido como la Argolla, Charles Ranlett Flint, conocido empresario estadounidense y traficante de armas, y Fidel George Pierra Urgellés, un comerciante cubano y agente tanto de La Argolla como de Flint.

Palabras clave: Ecuador, venta de la bandera, crucero Esmeralda, Chile, Japón, Argolla, Charles Ranlett Flint, José María Plácido Caamaño, Fidel George Pierra.

ABSTRACT

This essay is a summary of a new research regarding the Sale of the Flag, a watershed event in the history of Ecuador. This international scandal involved the assistance provided by Ecuadorian politicians and bureaucrats to facilitate the illegal sale of a warship, the Esmeralda by Chile to Japan, in the middle of the First Sino-Japanese war. The affair caused the fall of the government of Luis Cordero and allowed the long delayed of Eloy Alfaro to the power. Despite its obvious importance, the episode has not been examined in detail. This article attempts to highlight the deep and unexplored connections between three key characters of the affair: José María Plácido Caamaño, ex president of the Republic and head of the corrupt political cartel known as the Argolla, Charles Ranlett Flint, the well-known American industrialist and arms dealer, and Fidel George Pierra Urgellés, a Cuban merchant and agent for Argolla and Flint as well.

Keywords: Ecuador, sale of the flag, cruiser Esmeralda, Chile, Japan, Argolla, Charles Ranlett Flint, José María Plácido Caamaño, Fidel George Pierra.

INTRODUCCIÓN

Pocos episodios en la historia del Ecuador poseen la trascendencia de aquel conocido bajo el nombre de la Venta de la Bandera. Acaecido al umbral mismo del siglo veinte, en él se conjugan las personalidades y las corrientes sociales más disímiles. Su resultado fue una transformación que aún hoy influencia el devenir político del Ecuador. A pesar de su evidente importancia, pocos han sido los estudios dirigidos a determinar con exactitud las raíces del suceso y los personajes directa y originalmente involucrados en el mismo. Un análisis efectuado desde tal óptica permite establecer de manera más clara y ordenada, la responsabilidad de los principales actores del incidente.

De una investigación tal, tres nombres emergen para constituir una conexión tripartita e indispensable. El primero, Charles Ranlett Flint, quien concibe el plan de venta del Crucero Esmeralda, instigando y controlando cada etapa de su ejecución. El segundo, Fidel George Pierra Urgellés, quien actúa como agente intermediario para los designios de Flint. El tercero, José María Plácido Caamaño, ex presidente del Ecuador y gobernador del Guayas, quien, gracias a su posición como eje de la corrupta camarilla conocida como La Argolla, se sirve de su poder sobre la burocracia ecuatoriana para cristalizar el plan de Flint.

El papel de Caamaño en el incidente jamás ha estado en duda. Su estatus de ejecutor lo tornó figura visible en la conspiración desde los primeros días del escándalo. La figura de Flint ha sido mencionada sin que se profundice en sus antecedentes como comerciante de armas y en sus vínculos

con Chile, el Japón, y, por sobre todo, con La Argolla. Tales omisiones tornan posible que una parte de la literatura dedicada al *affaire* Esmeralda apenas si aluda a lo vital de su intervención: el historiador ecuatoriano Elías Muñoz Vicuña, por ejemplo, ha preferido adscribir la responsabilidad del plan al "trust Morgan por intermedio de sus empresas subsidiarias "Flint " y "Staern".¹

Finalmente, el rol de Fidel George Pierra Urgellés en el *affaire* se ha mantenido hasta hoy totalmente inexplorado. En las transcripciones de los documentos claves del *affaire*, publicadas por Abel Romeo Castillo en 1895,² su nombre aparece apenas en una nota de pie de página. La reza que la persona que firma telegramas como "Zeta" es, en realidad, "F. G. Pierra".³ A esa sucinta indicación no añade detalle alguno que establezca de qué modo Castillo ha arribado a tal conclusión, o más información sobre el misterioso personaje. Cuando se menciona a Pierra en obras dedicadas al episodio del Esmeralda, se alude simplemente a referencia de Castillo sin añadir datos adicionales.⁴ Con ello, se

¹ Elías Muñoz Vicuña, *La guerra civil ecuatoriana de 1895. Una epopeya de la revolución burguesa antifeudal: el triunfo del Partido Radical de Eloy Alfaro*, Segunda edición, Guayaquil, Departamento de Publicaciones de la Universidad de Guayaquil, , 1987, p. 38.

² Abel Romeo Castillo, *Proceso del Esmeralda*, segunda edición corregida y aumentada, imprenta de El Tiempo, Guayaquil, 1896. Por simplicidad de acceso, las citas en este ensayo serán tomadas de la tercera edición del libro, moderna y facsimilar, que reproduce ese volumen. Vid., Abel Romeo Castillo, , *Proceso del Esmeralda*, Departamento de Publicaciones, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1987. Debe anotarse que existe constancia de la edición original del libro, publicada en 1895.

³ Ídem, p. 32.

⁴ Cf., Luis Robalino Dávila, *Los orígenes del Ecuador de hoy*, Tomo 6, Editorial J.M. Cajica,

ignora un elemento clave al conocimiento de lo sucedido, puesto que los vínculos de Pierra, tanto con Flint como con La Argolla, transparentan las raíces y el *modus operandi* de la conspiración.

FLINT, PIERRA, CAAMAÑO



CHARLES RANLETT FLINT



FIDEL O. PIERRA



JOSÉ MARÍA PLÁCIDO CAAMAÑO

1. Pierra, el *factótum*

En 8 de julio de 1888, Delmonico's, uno de los restaurantes de mayor renombre de Manhattan, se apresta a acoger un gran banquete seguido de una recepción.⁵ Al evento concurren buen número de representantes de delegaciones diplomáticas latinoamericanas, junto con banqueros neoyorquinos y comerciantes con vínculos sudamericanos.⁶ El motivo de la celebración que los reúne se anuncia en el título del menú impreso para la ocasión:

Puebla, México, 1970, p. 670. "una nota del folleto del señor José Abel Castillo indica que se trata de un señor F.G. Pierra".

⁵ Anónimo, Home News, New York City, en New York Herald Tribune, Vol. XLVIII, No. 15,209 New York, 7 de julio de 1888, p. 8.

⁶ Parte de la lista de invitados aparece en anónimo, To President Flores, en New York Times, 8 de julio de 1888, p. 3, y en anónimo, El banquete al Presidente Flores, Nueva York, en Las Novedades - España y los pueblos hispano-americanos, jueves 12 de julio de 1888, p. 2.

"Banquete dedicado al señor don Antonio Flores, Presidente Electo de la República del Ecuador, por el Comercio Hispano-Americano".⁷

Pocos meses antes, Antonio Flores Jijón ha sido elevado al cargo de Presidente, mientras se encontraba cumpliendo tareas diplomáticas en Europa. Había sido nombrado para tales responsabilidades por José María Plácido Caamaño, su amigo y pariente, el mandatario a quien se verá en suerte de reemplazar. El gobierno de Caamaño había iniciado etapa histórica ecuatoriana que se conocerá luego como el Progresismo. La misma abarcará los períodos de Caamaño, Flores y Luis Cordero Crespo, y estará marcada por la personalidad y el poder del primero. Encabezarán el mismo un círculo que, marcado por vínculos familiares y corruptos intereses comunes, pasará a la posteridad con el nombre de La Argolla.

Tanto Flores como Caamaño poseen contactos comerciales en Europa - especialmente en España- y en los Estados Unidos. No es de extrañarse entonces que, cuando el presidente electo arriba al puerto de Nueva York -escala indispensable dentro el itinerario de su retorno al Ecuador-⁸ su presencia sea anticipada con entusiasmo. El homenaje que se le brinda en Delmonico's ha sido auspiciado por un comité de notables. El personaje que prepara personalmente la velada es un comerciante neoyorquino, de origen cubano, de nombre Fidel George Pierra Urgellés.⁹ De entre los varios y

⁷ Anónimo, El banquete al Presidente Flores, Nueva York, en Las Novedades - España y los pueblos hispano-americanos, op. cit., p. 2.

⁸ Anónimo, President Flores mission, en New York Times, 2 de julio de 1888, p. 4.

⁹ Debe anotarse que incluso la constatación del nombre completo de Pierra ha requerido de investigación. Éste utilizaba los apelativos de

floridos discursos pronunciados durante la velada, el de Pierra se destacará por lo efusivo de sus elogios a Flores:

... el alto puesto al que ha sido elevado, no puede, sin embargo, ser considerado sino un homenaje al mérito, como la justa y merecida recompensa que la patria ha querido darle por sus largos y valiosos servicios como diplomático, como legislador, como publicista, como literato; al hijo que siempre ha velado por los destinos de ella, así en la próspera como en la adversa fortuna, en el propio como en el extraño suelo, con el mismo amor, con la misma constancia, con igual abnegación.¹⁰

La efusividad de Pierra no ha surgido de improviso. Posee, por el contrario, profundas raíces. Como una nota periodística de la época menciona, Pierra es un viejo amigo del novísimo presidente electo.¹¹ Tal amistad no es exclusiva a Flores Jijón: desde muy joven, Pierra se ha hallado involucrado en entidades relacionadas con miembros de lo que será La Argolla y, particularmente, con negocios de parientes de Caamaño y de Flores. En 1870, siendo un inmigrante cubano apenas

desembarcado en Nueva York, Pierra encontrará trabajo en la casa Pérez y Obarrio, de la que se convertirá en socio dos años más tarde.¹² El colombiano Gabriel Obarrio, uno de los fundadores de la firma, es amigo de larga data de los Caamaño y de los Flores; sus actividades financieras en el Ecuador se remontan a mediados de siglo.¹³ Eventualmente, su hija Elena contraerá matrimonio con Enrique Stagg, sobrino de Antonio Flores.

El enlace entre La Argolla y Pierra continuará cuando éste funde una firma comercial en nombre propio, luego de la disolución de Pérez y Obarrio, ocurrida en 1877.¹⁴ Durante las décadas de los ochenta y principios de los noventa, Pierra proseguirá con sus actividades comerciales,¹⁵ las mismas que, por testimonio propio, incluirán un alto porcentaje de transacciones con el Ecuador.¹⁶ Puede presumirse que, al

"Fidel G. Pierra" y "F.G. Pierra". Su segundo nombre, George, aparece únicamente en un documento migratorio del puerto de Nueva York. Vid., List or Manifest of Alien Passengers for the U.S. Immigration Officer at Port of Arrival, S.S. Morro-Castle, La Habana-Nueva York, octubre de 1905. Su segundo apellido aparece en las memorias de Luis de Arce, referentes al tiempo en que Pierra actuaba como senador en Cuba, a principios del siglo veinte. Vid., Luis A. De Arce, *Capitolio adentro (1902-1940)* - Apuntes, Talleres tipográficos de Editorial Lex, La Habana, 1945, p. 26.

¹⁰ Anónimo, El banquete al Presidente Flores, Nueva York, en Las Novedades - España y los pueblos hispano-americanos, op. cit., p. 2.

¹¹ Anónimo, To President Flores, en The New York Times, 8 de julio de 1888, p. 3.

¹² Vid., The Trow City Directory Co.'s, Formerly Wilson's, Copartnership and Corporation Directory of New York City, Vol. XXIV, March 1876, John F. Trow and son, New York, 1876, p. 84.

¹³ Esas actividades habían incluido la activa participación de su firma, Planas, Pérez & Obarrio, en las rivalidades financieras del Guayaquil de la década de los sesenta, con su Banco de Circulación y Descuento, de breve existencia.

¹⁴ Anónimo, Fidel G. Pierra, en The Evening Star, Washington D.C., enero 25 de 1890, p. 6.

¹⁵ Pocas pero interesantes evidencias de esas actividades se han conservado, incluyendo la constancia del viaje del bergantín Cecile, de Guayaquil a Nueva York, por cuenta de F.G. Pierra & Co., en 1883 - vid., Anónimo, Port of New York, Cleared, en The New York Herald, New York, 27 de abril de 1883, p. 10, - y la obtención por parte de Pierra, en octubre de 1880, de la marca de comercio para jabones El Chimborazo - vid., Lamborn, Leebert Lloyd, The Soap Brand Record and Trade Mark Manual, C.S. Berriman, New York, 1902, p. 91.

¹⁶ Vid., Pierra, F.G., Statement of Mr. F.G. Pierra, en Curtis, William Eleroy, Trade and Transportation Between the United States and Span-

mismo tiempo, secundaba los designios de sus contactos ecuatorianos, incluso después de que, en 1893, se haya visto obligado a declarar bancarrota en Nueva York.¹⁷ En 1893, uno de esos servicios, actuará de modo que prefigura aquel que deberá rendir durante el *affaire* Esmeralda. El Ecuador precisa adquirir un vapor mercante. La Argolla aprovecha la oportunidad al impulsar la compra en Inglaterra un buque que se halla en malas condiciones, bajo una oferta que adolece de sobreprecio. Poco importa: su corrupta influencia logrará que la transacción se lleve a cabo. En las negociaciones, Pierra aparecerá como representante de la casa Carey & Robertson, intermediaria entre la firma oferente, George Gibson & Co., y el gobierno del Ecuador. Caamaño, ya para entonces Gobernador del Guayas, se hallaba al origen de la componenda – en papel también muy similar al que jugará más tarde en el escándalo del Esmeralda:

"Don Plácido, en su calidad de Gobernador, no solo auspiciaba la negociación sino que se ocupaba de agilizar los trámites; ocupación inusitada para un gobernador, pero muy de acuerdo con las demás circunstancias de la negociación".¹⁸

La conexión directa entre Caamaño y Pierra se comprueba de una carta escrita poco

ish America, U.S. Government Printing Office, Washington, 1889, p.52-53

¹⁷ Vid., Anonymous, *Epitome of the Week*, en *The Cape Girardeau Democrat*, 8 de julio de 1893, Vol. XVIII, No. 5, p. 1. "The firm of F. G. Pierra & Co., shipping commission merchants in New York, failed for \$100.000"

¹⁸ Julio Estrada Ycaza, *El siglo de los vapores fluviales: 1840-1940*, Archivo Histórico del Guayas, Instituto de Historia Marítima, Guayaquil, 1992, p. 150.

antes de ese negociado naval. El 4 de agosto de 1892, en misiva dirigida al presidente Cordero, Caamaño no duda en solicitar una posición diplomática para Pierra:

Ignoro si usted ha tomado alguna providencia para el consulado general en Nueva York, una vez que el señor Ruiz, está, según parece, en imposibilidad de seguirlo desempeñando. Nuestro amigo Flores me mandó decir con Reynaldo que yo le dijese al señor Ruiz que renunciara; pero no me atreví a hacerlo, ni era comisión que a mí me correspondía. Si llega el caso de tener que cambiar al señor Ruiz (lo que creo inevitable); y si no tiene usted indicaciones al respecto, *creo que la persona más aparente es el señor Fidel G Pierra, persona muy honorable, y sobre todo, rica: cualidad indispensable para desempeñar un consulado, pues en Estados Unidos todo se compra con dinero de contado y es necesario una persona que pueda adelantar fondos para pedidos del gobierno.*¹⁹

Cuán público y notorio era para entonces el nexo entre La Argolla y Pierra se colige de la respuesta de Cordero, fechada 3 de septiembre de 1892:

Don Domingo Ruiz ha renunciado hace algún tiempo su empleo de cónsul en Nueva York. Se le daría ese destino a Pierra, pero tiene muy mala reputación entre nuestros amigos de aquí, por creerse que es el factótum de lo que nuestros adversarios llaman *la argolla*. Debemos, pues, pensar en otro.²⁰

¹⁹ Miguel Díaz Cueva (Comp.), *Cartas a Luis Cordero: Documentos Históricos*, Academia Nacional de Historia, Letramia Editorial, Quito, 2003, pp. 96-97. Énfasis añadido.

²⁰ *Ibid*, p. 98. Énfasis en el original.

De ese intercambio epistolar se desprende que Cordero conocía de la existencia de Pierra, pues Caamaño no precisa identificarlo con otro detalle que su nombre para que el presidente sepa de quien se trata. Es evidente, también, que tanto Caamaño como los Flores se preocupan de ubicar a un hombre de confianza como Cónsul General del Ecuador en Nueva York, en reemplazo de Domingo Leoncio Ruiz.²¹ Adicionalmente, es interesante considerar que el rechazo de Cordero al nombramiento de Pierra no tiene por base una objeción ética. La dificultad reside simplemente en la notoriedad de éste como “factótum” de La Argolla. Esa cuestionable fama, sin embargo, no impedirá que en 1893, el gobierno de Cordero nombre a Pierra como miembro de la Junta de la Banca y del Alto Comercio de Guayaquil, organismo encargado de sugerir vías para la posible adopción del talón de oro monetario en el Ecuador.²²

La alusión de Caamaño a la riqueza de Pierra sugiere lo cercano de su relación: apenas tres años antes, el ex presidente ha tenido la oportunidad de gozar de la hospitalidad de su agente en Nueva York. La ocasión para ello ha sido la participación de ambos en la Primera Conferencia

Panamericana (1889-1890). Caamaño ha asistido a ese evento en representación del Ecuador, como enviado del presidente Flores; Pierra ha participado a su vez como delegado de la Unión Comercial Hispano Americana,²³ entidad que ha fundado poco tiempo antes y que se desintegrará no mucho después de la conclusión de la Conferencia.²⁴ En mayo de 1890, dos años después de organizar el homenaje a Flores Jijón, Pierra tendrá así la ocasión de agasajar a Caamaño, durante una velada efectuada en su residencia de Brooklyn.²⁵

2. Flint, maestro manipulador

A la Primera Conferencia Panamericana asistirá también, en calidad de delegado de los Estados Unidos, un hombre de negocios afincado en Nueva York, Charles Ranlett Flint. Flint ha pasado a la historia como una de las figuras emblemáticas del capitalismo estadounidense. Gracias a un particular genio para la especulación y la maniobra, se convertiría en uno de los más hábiles creadores de trusts de su tiempo. Para 1909, la importancia y extensión de sus actividades se describía así:

Durante los últimos quince años el señor Flint se ha dedicado en gran parte a la consolidación de la industria y la existencia de unos

²¹ La salida de Domingo Leoncio Ruiz del cargo de Cónsul General en Nueva York estuvo relacionada con un escándalo en el que se vio involucrado en esa ciudad en el año de 1892. Vid. Anónimo, Judgement against Ruiz, en The New York Herald, 2 de noviembre de 1892, No. 307, p. 10. El sucesor de Ruiz será Modesto Solórzano, quien a su vez se verá involucrado profundamente en el *affaire* del Esmeralda.

²² Vid., Banco del Ecuador, Crónica comercial e industrial de Guayaquil en el primer siglo de la independencia. 1820-1920, Librería e imp. Gutenberg de Elicio A. Uzcátegui, Guayaquil, 1920, p. 66. Adicionalmente vid., *Banco del Ecuador, Historia de Medio Siglo: 1868 a 1918*, Guayaquil, 1918, p. 117.

²³ Sobre la creación del organismo, incluyendo declaraciones de Pierra al respecto, vid. Anónimo, To head off Europe. Merchants and manufacturers want a share of the South American trade, en The New York Herald, 24 de marzo de 1889, Número 83, p. 13.

²⁴ Anónimo, Spanish-American Commercial Union, Dallas Morning News, Dallas, Texas, 15 de marzo de 1890, p. 1.

²⁵ Vid., Anónimo, Comida de despedida, en Las Novedades – España y los pueblos hispano-americanos, Nueva York, 15 de mayo de 1890, Año XV, No. 427, p. 15. Adicionalmente, vid., Anónimo, In City Social Circles, en The Brooklyn Daily Eagle, 11 de Mayo de 1890, p. 19.

treinta y nueve consolidaciones, con una capitalización en circulación de más de \$ 346 millones, es testigo de su éxito y de su tenacidad.²⁶

Flint ha iniciado su carrera participando de una maquinación para monopolizar y fijar los precios del caucho, materia prima indispensable. Esa oportunidad le ha abierto las puertas de un mundo de posibilidades, subdividido en tres campos de acción:

Las operaciones de la compañía secreta [del monopolio del caucho] se efectuaban a través de la empresa de importación de W.R. Grace & Co., cuyos socios incluían a William Russell Grace, el "Pirata del Perú", quien se desempeñaba entonces como el primer alcalde católico de la ciudad de Nueva York, y a Charles Ranlett Flint, que un día se describiría a sí mismo en el *Who's Who* como el "ampliamente conocido "padre de los trusts". Fue bajo el influjo de Grace que Flint, vástago de una familia de famosos armadores de veleros de Maine, desarrolló los intereses que se convertirían en sus profesiones: la organización de empresas, la explotación de América Latina, y la actuación como proveedor de armamento.²⁷

En aplicación de los dos últimos intereses, Flint instaurará gradualmente una extensa red y corresponsales en América del Sur. El Ecuador no es excepción a ese esfuerzo: en 1874, durante un viaje de negocios al Perú,

emprendido precisamente por cuenta de W. R. Grace & Co., Flint efectúa una breve escala en Guayaquil. Allí es contactado por Leonardo Stagg -otro de los sobrinos de Flores- quien, alertado de su presencia por una nota de prensa, lo invita a una cena y recepción en el recientemente inaugurado Club de la Unión.²⁸ Será ese el primer paso en una relación de negocios que se afianzará con el tiempo.

Flint posee el genio de un manipulador maestro. Para plasmar sus designios, se sirve de numerosos dependientes; ciertos de ellos operan sin que se será notoria la influencia cardinal que guía sus actos. Para Caamaño y La Argolla, Fidel G. Pierra es un importante y en ocasiones indispensable agente. Para Flint, Pierra es un peón más en el amplísimo tablero de sus ambiciones. Nada, aparentemente, los vincula. Sin embargo, su relación puede colegirse del modo en que Pierra interviene usualmente como ejecutor de propósitos que se sabe son caros a Flint. El más obvio de ellos es la consecución, a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, de un régimen tarifario y de comercio con América Latina adaptado a los intereses de empresarios como Flint y sus antiguos socios los Grace.

La Primera Conferencia Panamericana ha nacido, precisamente, de maniobras conducentes a promover tal sistema. Flint ha logrado ser incluido dentro del selecto grupo de diez delegados estadounidenses acreditados a la Primera Conferencia Panamericana. Representará allí los intereses financieros y comerciales

²⁶ Men and Women of America: A Biographical Dictionary of Contemporaries, L. R. Hamersly & Company, New York, 1910, p. 623.

²⁷ Howard Wolf, and Ralph Frank Wolf, *Rubber: a story of glory and greed*, Covici Friede Publishers, New York, 1936, p. 214 (énfasis añadido).

²⁸ Los detalles de ese primer contacto los da el propio Flint en sus memorias. Vid. Flint, Charles Ranlett, *Memories of an active life; men, and ships, and sealing wax*, G. P. Putnam's Sons, New York & London, The Knickerbocker Press, 1923, p. 51.

afincados en Nueva York. Su nombramiento tiene eco en América Latina. El 31 de agosto de 1889, el periódico guayaquileño *El Globo* publica un cable proveniente de Nueva York, en el que se anuncia con gran entusiasmo la próxima participación de Flint en la Conferencia:

Mr. Charles Flint, tan "internacional" en sus actividades de comerciante como competente pensador y estudioso, está tan bien y tan característicamente preparado para tratar sobre asuntos internacionales, ya sea en debate o por escrito, que nos sentimos seguros de que lo hará de manera a añadir nuevos triunfos a los que ya se ha logrado en todos los asuntos de gran importancia en los que ha participado. El nombramiento del Sr. Charles R. Flint se recibirá con placer en la Costa Oeste, en todos los centros de negocios en los que él disfruta de una reputación que debe ser tanto más agradable para él, puesto que es la fuente de satisfacción para sus amigos.²⁹

Puede presumirse que, gracias a la influencia de Flint, a Pierra se le acoge también como participante del evento. La base de esa participación es su calidad de representante de la Unión Comercial Hispano Americana. La Unión ha sido creada poco antes de la Conferencia y va a disolverse también muy cerca de su término.³⁰ Ello es extraño, cuando se considera que la novísima entidad presume poseer como auspiciantes más de

setecientos individuos y firmas comerciales.³¹ De entre ellas se destaca Flint y su firma, siempre presentes en sus veladas y convites. La breve existencia de una entidad tal sugiere su verdadera naturaleza; detrás de la fachada de un organismo serio, la Unión es un vehículo *ad hoc* de intereses puntuales. Entre ellos se encuentra la necesidad de posicionar a Pierra como parte de un grupo en apariencia legítimo. El esmero empleado en tal posicionamiento es notable: en lugar de que Pierra encabece el grupo – situación que habría podido suscitar suspicacias – es electo secretario. La realidad, sin embargo, no escapa a la sagacidad de un exiliado cubano: José Martí -por ese entonces residente de Nueva York- mencionará cómo el supuesto presidente de la entidad, “preside, más de nombre que de hecho, la Unión Comercial Hispanoamericana”.³²

Antes de abandonar Nueva York para participar en las sesiones de la Conferencia, Flint y Pierra se ocuparán personalmente de recibir a los delegados latinoamericanos a su arribo al puerto. Constancia de esa labor la da también José Martí, quien se desempeñaba en ese tiempo como cónsul del Uruguay en Nueva York y como corresponsal de prensa asignado a la cobertura de la Conferencia. El 25 de septiembre de 1889, un grupo de nueve diplomáticos, comerciantes y delegados que incluye a Flint, Pierra, y al propio Martí, espera el arribo del navío

²⁹ Anónimo, Cable de Nueva York fechado 30 de agosto de 1889, *El Globo*, Guayaquil, Ecuador, 31 de agosto de 1889, reproducido en *The Daily Star and Herald*, Vol. XLI, No 8,693, Panamá, 9 de septiembre de 1889, p. 1

³⁰ Anónimo, *Spanish-American Commercial Union*, Dallas Morning News, Dallas, Texas, 15 de marzo de 1890, p. 1.

³¹ Anónimo, Trade with Southern Republics. The Spanish-American Commercial Union Has Had Great Success, en *The New York Herald*, 2 de mayo de 1889, No. 122, p. 9.

³² Martí, José, Carta a La Nación de Buenos Aires, fechada el 28 de septiembre de 1889, en Martí, José, *Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2005, p. 50.

City of Paris. En él viaja el delegado de Uruguay, Alberto Nin. Las horas pasan y el comité de recepción pasa la mañana en amena tertulia, "hablando de las leyes y del crecimiento, y de las costumbres de las tierras del sur".³³ Es un paradójico preludio, sin duda alguna, a los trabajos -y a las intrigas- de la Conferencia. Cuatro días más tarde, ya en Washington, una nota de prensa perfila las actividades de los delegados y, particularmente, aquellas de Pierra a su respecto:

Señor F.G. Pierra, Secretario de la Unión Comercial Hispano Americana, y un competente lingüista, es en gran demanda. Se mantiene muy ocupado explicando y traduciendo para todos quienes estén en ello interesados, y esta noche, en un una charla, presentó un bosquejo de lo que la conferencia se propone efectuar y de la manera en que sus negociaciones serán conducidas.³⁴

La nota contiene también una descripción del bosquejo de Pierra, incluyendo su confianza en que los Estados Unidos no "intentarán controlar, o dirigir o indicar los temas a ser considerados, excepto aquellos que sean de interés de los representantes de cada país".³⁵ Esta afirmación, de tono casi oficial, igual que la importancia brindada a Pierra en la nota, da la impresión de que posee poderosos respaldos en el evento.

³³ José Martí, Carta a La Nación de Buenos Aires, fechada el 28 de septiembre de 1889, en José Martí, *Nuestra América*, op. cit., pp. 48-49

³⁴ Anónimo, *The Coming Great Event - Congress of American Nations to Meet in Washington this Week*, en *The Daily Inter Ocean*, Vol. VIII, Issue 190, Chicago, 30 de septiembre de 1889, p. 1.

³⁵ *Ídem*.

Luego de una extenso tour ofrecido a los delegados por parte de los Estados Unidos, la Conferencia se inicia en Washington el 2 de octubre de 1889. En la primera sesión, Charles Flint es nombrado Secretario interino.³⁶ Allí, ocultas manipulaciones previas dan por resultado una designación concordante a ese antecedente. El 25 de noviembre, luego de que los delegados decidan que se precisa nombrar dos secretarios -uno de habla hispana y otro de habla inglesa- Fidel G. Pierra alcanza la primera de esas dignidades, gracias a la mayoría de los votos de los delegados latinoamericanos.³⁷ Ese éxito, sin embargo, no será duradero. Pierra, elevado de improviso a un cargo oficial y de importancia, parece perder toda prudencia. Con notable arrogancia, acierta a granjearse la enemistad de los participantes estadounidenses más importantes de la Conferencia, incluyendo James Gillespie Blaine, secretario de Estado del gobierno de Benjamin Harrison y principal promotor del evento.

A consecuencia de sus desplantes, la permanencia de Pierra como secretario es breve. En marzo de 1890, luego de verse obligado a renunciar, Pierra cometerá una inexplicable indiscreción final: en una carta al diario argentino *La Nación*, emitirá criterios ofensivos sobre la organización de la Conferencia por parte de Blaine. Expresará además insultantes nociones sobre casi todos los delegados estadounidenses. Insinuará, por ejemplo que Thomas Coolidge -banquero y financista- ha comprado su título universitario por "veinticinco a treinta

³⁶ *Actas de la Conferencia Internacional Americana*, U.S. Government Printing Office, Washington, 1890, p. 16.

³⁷ *Ibíd.*, p. 32.

pesos",³⁸ que al multimillonario Andrew Carnegie "habría que declararlo algo así como una nulidad",³⁹ y que Clement Studebaker -a la época el fabricante de carruajes y vagones más importante del mundo- es "hombre de tan buenas intenciones como de limitados alcances".⁴⁰ Tan solo uno de entre los diez delegados estadounidenses merecerá un comentario apreciativo por parte de Pierra:

Mr. Flint es un comerciante de Nueva York muy activo, conoce bien la mayor parte de la América Española. No es un hombre de letras, pero vale tanto como el que más de sus compañeros y mucho más que varios de ellos.⁴¹

De Caamaño, por su parte, Pierra brindará una descripción concordantemente elogiosa:

El señor Caamaño (...) es hombre de energía, de independencia de carácter y de espíritu práctico. Inteligencia clara y bien cultivada. Concibe con facilidad y se expresa con corrección y brillantez. En las comisiones ha trabajado con gran asiduidad y en todo ha representado a su país con dignidad y lucimiento.⁴²

³⁸ Fidel G. Pierra, Carta al diario La Nación, de Buenos Aires, fechada 15 de marzo de 1890, reproducida en Romero, Matías, La Conferencia internacional americana, Imprenta del Gobierno Federal, México, 1890, p. 78.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Íbid. p. 79.

⁴² Íbid. p. 80.

3. Un crucero llamado Esmeralda

EL CRUCERO ESMERALDA



FOTOGRAFÍA CAPTADA EN LESLIE'S DOCK, ORILLAS DEL RÍO TYNE, GRAN BRETAÑA, 28 DE FEBRERO DE 1884. ©TYNE & WEAR MUSEUMS



CUADRO DEL PINTOR ITALIANO EDOARDO DE MARTINO

Luego de coincidir en la Conferencia Panamericana, los nombres de Pierra, de Caamaño y de Flint emergerán juntos, de nuevo, a finales de 1894 y principios de 1895. La ocasión no será solemne o festiva, sin embargo. Participarán todos de uno de los más sórdidos escándalos que jamás haya agitado la sociedad ecuatoriana, el episodio conocido como la Venta de la Bandera. Un incidente en el que, como se ha mencionado, Flint jugará el papel de incitador, Pierra el de intermediario, y Caamaño el de ejecutor. Roles y vínculos que tanto Pierra como Caamaño -y, por extensión, La Argolla- habrán de negar en su momento.

A mediados de la década de los noventa del siglo diecinueve, José María Plácido Caamaño ocupa el cargo de Gobernador de Guayaquil, bajo la presidencia de Luis Cordero Crespo. Desde allí continúa influenciando, como de costumbre, la marcha de los asuntos de Estado. Charles Ranlett Flint, por su parte, continuaba en su irresistible ascensión, expandiendo su poder e intereses exponencialmente. En 1892, había establecido el primero de los *trusts* que lo harán famoso, la U.S. Rubber

Company, con la que controla el setenta y cinco por ciento de la industria del caucho de los Estados Unidos. En contraste, la suerte no ha acompañado a Fidel G. Pierra: en 1893, ha declarado su compañía, Pierra & Co., en bancarota. Intentando recuperarse de esa pérdida, prosigue con sus actividades de comercio con América Latina.

En agosto de 1894, estalla la primera guerra Chino-Japonesa. Poco después, Shin'ichiro Kurino antiguo representante plenipotenciario de Japón ante los Estados Unidos, contacta a Flint para solicitar ayuda: su país requiere obtener buques de guerra urgentemente. Ese pedido se origina no solo en la fama de Flint como mercader de armas, sino en la estelar reputación que ha adquirido en un *affaire* de similar complejidad. Tres años antes, Flint ha colaborado con el cónsul brasileño en Nueva York, Salvador de Mendonça -su amigo, socio y colega delegado en la Conferencia Panamericana- en un *affaire* de profundas consecuencias. El gobierno de Floriano Vieira Peixoto confronta por entonces la Revuelta de la Armada del Brasil. Para prevalecer por sobre los rebeldes, precisa de una fuerza naval propia. Flint creará la misma en tiempo récord, con la compra de una flotilla de doce navíos, que pasará a la historia con el nombre de Flint's Fleet (La flota de Flint).⁴³ En una demostración de su actitud para con normas y reglas, no dudará en tripular los barcos con una mayoría de ciudadanos estadounidenses, a pesar de que ello podía considerarse ilegal:

⁴³ Para una historia de la flota, sus raíces y su impacto en las políticas tanto de los Estados Unidos como de Brasil, vid., Steve C. Topik, *Trade and Gunboats: The United States and Brazil in the Age of Empire*, Stanford University Press, Stanford, 1996, p. 155.

La contratación de marineros estadounidenses para que sirviesen en buques de guerra brasileños probablemente era ilícita y, desde luego, como Flint reconoció, una violación a la costumbre internacional Los funcionarios del gobierno estadounidense, si bien muy al tanto de esas contrataciones, eligieron ignorar sus implicaciones legales hasta que dos hombres (al parecer, agentes de los insurrectos brasileños) iniciaron una demanda contra Flint y Mendonça, en Nueva York. Denunciaban que las contrataciones violaban las normas de neutralidad de Estados Unidos, que prohibían que se contratase ciudadanos estadounidenses para acciones de guerra en un país con el que los Estados Unidos estaban en paz.⁴⁴

Una correcta aplicación del derecho habría debido tener por efecto la sanción de Flint y de su empresa. Su vasta red de influencias en el estado de Nueva York y en el gobierno federal le garantizará, sin embargo, victoria en el campo legal. Más aún, de su pronta acción se derivará el triunfo de Peixoto. Es un resultado obtenido con una mezcla de bravatas e ingeniosas soluciones, combinación que le es característica:

Flint era un maestro del teatro, no un maestro de la guerra. Desde el principio, la flota tenía la intención de tejer la ilusión de poderío, utilizando los materiales de la publicidad y de la tecnología. En el moderno espectáculo imperial de Flint, los símbolos eran armas más importantes que los cañones.⁴⁵

⁴⁴ Ibid. p. 186.

⁴⁵ Topik, Steven C., *Mercenaries in the Theater of War - Publicity, Technology, and the Illusion of Power during the Brazilian Naval Revolt of*

Esas habilidades serán utilizadas repetidamente respecto del pedido del Japón, que conlleva obstáculos. En aplicación del derecho internacional, las opciones de adquisición son limitadas. Muchas de las naciones que poseen navíos adecuados a sus propósitos, han optado por la neutralidad y, por tanto, están obligadas a abstenerse de una venta. Flint considera la situación e idea un plan de cuestionable contenido ético y legal, pero eminentemente factible: sabe que Chile posee un crucero apropiado a los requerimientos japoneses, el Esmeralda. Está seguro también de que una propuesta de compra será vista con interés. Chile, sin embargo, ha declarado neutralidad en el conflicto Chino-Japonés y se halla impedido de proceder con la transacción abiertamente. Flint cuenta con resolver tal inconveniente obteniendo la ayuda de un tercer país, que no haya declarado su neutralidad y que acepte servir de intermediario. El papel de éste último será simular la compra del Esmeralda y proceder de inmediato a su venta, también ficticia, al Japón.

Desde la década de los setenta, Flint ha trabado estrechas relaciones comerciales y de amistad con sucesivos regímenes chilenos. De enero de 1877, a mayo de 1879, ha fungido de cónsul de Chile en Nueva York,⁴⁶ dignidad a la que ha renunciado al declararse la guerra de ese país con el Perú.⁴⁷ Debe anotarse que,

1893, in Joseph, Gilbert M, (Ed.), *Close encounters of empire: writing the cultural history of U.S.-Latin American relations*, Duke University Press, Durham, NC, 1998, p. 173.

⁴⁶ Memoria de Relaciones Exteriores i de Colonización presentada al Congreso Nacional de 1878, Imprenta Nacional, Santiago, 1878, p. 271.

⁴⁷ Adolfo Guerrero Vergara, más tarde Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, escribía por

incluso después de tal renuncia, en medio del conflicto, la diplomacia chilena apreciaba a Flint como a un amigo.⁴⁸ Esos antecedentes le permiten estar seguro de la cooperación del gobierno chileno respecto de la venta del Esmeralda. Para el rol de la nación intermediaria, Flint escoge al Ecuador. Sus razones para tal elección son igualmente sólidas: como se ha explicado, posee una larga historia de amistad y de negocios con miembros de La Argolla, y sabe que podrá contar con la anuencia del jefe de la camarilla, José María Plácido Caamaño.

A mediados de octubre, Flint contacta a Modesto Solórzano, cónsul del Ecuador en Nueva York. Simultáneamente, envía un telegrama a Caamaño, urgiéndolo a proceder.⁴⁹ Será esa la primera comunicación de las numerosas intercambiadas al efecto. En la mayoría de ellas, se utilizarán códigos telegráficos de uso corriente en el ámbito de las transacciones comerciales internacionales. En el *affaire* del Esmeralda, como en otros muchos de su carrera, Flint prefiere el Código ABC Comercial y Universal de Telegrafía Eléctrica.⁵⁰ Caamaño y Solórzano

entonces sobre Flint, lamentando su renuncia: "es un comerciante muy acreditado en esta plaza y un excelente sujeto, que estoy seguro habrá sabido representar al país". Adolfo Guerrero Vergara, Carta a Don Antonio Varas, en Varas, Antonio, Correspondencia de don Antonio Varas sobre la guerra del Pacífico, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1918, p. 113.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Charles R. Flint, Mensaje telegráfico a José María Plácido Caamaño, fechado a 16 de octubre de 1894, en Romeo Castillo, Abel, Proceso del Esmeralda, op. cit., p. 26.

⁵⁰ Es imposible determinar la edición exacta del código utilizado tanto por Flint como por Caamaño y los demás personajes involucrados en el asunto. Como referencia para el presente ensayo se ha consultado el tomo de edición más cercana a los hechos, publicado en 1887. Vid., Clauson-Thue, W., The ABC Universal Com-

emplean originalmente un código en el que se pretende disimular el sentido del mensaje trastrocando el orden de las sílabas de cada palabra - "nobierno liche",⁵¹ por ejemplo, significa "gobierno Chile". Los corresponsales abandonan casi de inmediato tan infantil sistema para utilizar también el código ABC.

Resulta importante establecer que el código ABC no es un sistema criptográfico indescifrable. Las comunicaciones telegráficas al momento del *affaire* son aún considerablemente caras; comerciantes con intereses se sirven usualmente de ese y de métodos similares para reducir costos en negocios internacionales. Quien sea tenga experiencia en el ramo -desde el telegrafista a todo aquel que se haya servido de ese tipo de procedimientos - está en capacidad de dilucidar el tipo de código y el libro de claves necesario para descifrarlo. Su uso en los mensajes relativos al Esmeralda - puntuado con la ocasional utilización de otros códigos - es, en consecuencia, interesante en varios niveles. Implica que los involucrados en la transacción, particularmente aquellos ecuatorianos, actúan seguros de sus prerrogativas, sin esperar ser blanco de graves críticas o reclamos. Explica también la vulnerabilidad de los mensajes sobre el Esmeralda y la facilidad con que fueron desentrañados luego. Puede asumirse que José Abel Castillo, el periodista que denunciaría el *affaire* en la prensa ecuatoriana reproduciendo mensajes intercambiados por los conspiradores,

mercial Electric Telegraphic Code specially adapted for the use of Financiers, Merchants, Shipowners, Brokers, Agents, etc, The American Code Publishing Co., New York, 1887.

⁵¹ Modesto Solórzano, Mensaje telegráfico a José María Plácido Caamaño, fechado a 16 de octubre de 1894, en Romeo Castillo, Abel, Proceso del Esmeralda, op. cit., p. 25.

estaba familiarizado con códigos comerciales: había trabajado en su juventud como dependiente de una casa comercial alemana, en Guayaquil, el primero de otros empleos relacionados con el comercio exterior.⁵²

Más allá de las comunicaciones telegráficas, otro detalle da la medida de la prolijidad de Flint en sus maniobras. Deseando no dejar nada al azar, ha enviado de inmediato a Fidel G. Pierra a Guayaquil para que actúe allí como su agente adjunto a Caamaño. Para el 22 de octubre, Pierra se encuentra ya en tal ciudad, reportando a Nueva York los avances de su misión.⁵³ La colaboración de Pierra con Caamaño es cercana en extremo: el primer telegrama de Pierra confirma uno de Caamaño en términos que no dejan duda al respecto: "Hemos mandado instrucciones a Valparaíso hoy."⁵⁴ Pierra permanecerá en Guayaquil durante las semanas más relevantes, hasta diciembre, asegurándose de detalles clave para la transacción. En días subsiguientes a su arribo, la maquinación avanzará con eficiencia. Caamaño - quien ha recibido la promesa de una gratuidad por sus labores - cumple meticulosamente con los pedidos de Flint. Se sirve principalmente para ello de los cónsules ecuatorianos en Lima, Valparaíso y Nueva York, igual que de buen número de miembros del gobierno.

Paralelamente a esas actividades, los rumores y, muy pronto, las notas de prensa

⁵² Rodolfo Pérez Pimentel, Diccionario Biográfico Ecuatoriano, Tomo 4, Litografía e Imp. de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1987, p. 77.

⁵³ "Z" (Pierra, Fidel G.), Mensaje telegráfico a Flint & Co., fechado a 22 de octubre de 1894, en Romeo Castillo, Abel, Proceso del Esmeralda, op. cit., p. 32.

⁵⁴ Ídem.

se suceden. Ello no es extraño en una negociación que implica cuatro países y buen número de agentes de todo tipo. Abundan las filtraciones, no pocas destinadas voluntariamente a causar confusión. Desde Nueva York, Flint decide, por ejemplo, diseminar la noticia de que el país que comprará el Esmeralda es China y no Japón.⁵⁵ La ironía de esa desinformación es aún mayor cuando se considera que, poco antes, China había intentado adquirir de Chile algunos de sus buques, sin lograrlo. A la época de ese intento, era inimaginable el que alguna de las funciones estatales chilenas pudiese aprobar una transacción tal:

Aún si el Ejecutivo hubiese estado dispuesto a vender los barcos que China quería, el Congreso nunca habría consentido el que se dispusiese de cualquier buque, a excepción del Presidente Errázuriz y del Presidente Pinto, y varios otros que son obsoletos en estilo.⁵⁶

Gracias a la influencia de Flint, esa imposibilidad será ilusoria, desde luego. El 6 de noviembre de 1894, en mismo día en que aparece la errónea noticia sobre la venta a la China, algunos diarios latinoamericanos publican un telegrama que contiene la exacta verdad de la transacción: "El Gobierno de Chile ha vendido al Imperio del Japón la corbeta "Esmeralda".⁵⁷ Para que la venta se concrete, sin embargo, habrá de transcurrir

aún algún tiempo: desde Guayaquil, Caamaño y Pierra entretendrán los hilos de la conspiración con telegramas nacionales e internacionales. Flint, por su parte, se encargará de preservar y consolidar la anuencia chilena, y de efectuar las transferencias necesarias a la compraventa. Poco a poco, en ocasiones con desfases explicables por premura y por la complejidad de coordinar agentes diplomáticos en cinco países, el negociado se irá cristalizando. Ello se refleja en notas de prensa: el 10 de noviembre, se habla de cómo las calderas del Esmeralda precisan arreglos y se confirma que "el comprador es el Gobierno japonés y no el chino, como se había dicho".⁵⁸ El 16 de noviembre los detalles sobre la venta son más específicos, si bien aún matizados de datos que se revelarán más tarde erróneos:

El "Esmeralda" salió del dique e hizo su viaje de prueba después de limpiar sus calderas. Su Comandante Garín lo conducirá a un puerto del Ecuador, en donde renovará su provisión de carbón, procediendo a las Islas Galápagos, en donde cambiará de bandera, tomando el nombre de Ya-Lu.⁵⁹

La tendencia de las notas de prensa, sin embargo, no es unívoca: Flint continúa suscitando confusión, filtrando datos de diverso tenor, que apuntan simultáneamente a una compra por parte del Japón, del Ecuador, e incluso declaran sin ambages que el Ecuador ha actuado como intermediario entre Chile y Japón: "Chile vendió primero la nave al Ecuador y

⁵⁵ Anónimo, To Buy Ships Form Chili. China Wants the Esmeralda and She May be Sold for 200,000, en *The New York Herald*, 6 de noviembre de 1894, No. 310, p. 9.

⁵⁶ Vid., Anónimo, Chili Refuses to Sell. She Has Refused China's Offer to Purchase some of Her War Ships, en *The New York Herald*, 9 de septiembre de 1894, No. 252, p. 9.

⁵⁷ Anónimo, Servicio Telegráfico, en *La Unión*, de Asunción, Paraguay, 6 de noviembre de 1894, Año I, No. 126, p. 1.

⁵⁸ Anónimo, Chile, en *El Siglo Diez y Nueve*, Tomo 106, No. 17, 069, México, 1 de noviembre de 1894, p. 3.

⁵⁹ Anónimo, Chile, en *El Siglo Diez y Nueve*, Tomo 106, No. 17,074, México, 17 de noviembre de 1894, p. 3.

este último país la transfirió al Japón".⁶⁰ La mayor parte de las noticias, sin embargo, establecen que el Ecuador -mencionado originalmente tan solo como un punto de tránsito del Esmeralda- es el comprador oficial del buque. Modesto Solórzano, el cónsul del Ecuador en Nueva York y conspirador bajo el mando directo de Caamaño, se permite incluso brindar declaraciones estableciendo la realidad de esa compra:

Modesto Solórzano, cónsul general del Ecuador en esta ciudad, admite que las noticias publicadas en referencia a la compra por parte de su gobierno, del buque de guerra chileno Esmeralda son ciertas. Añade que a transferencia del pago por la transacción fue hecha en el extranjero, un día de la semana pasada. Cree que el navío será transferido a un representante del gobierno del Ecuador en aguas chilenas. El Esmeralda debe llegar a Guayaquil en aproximadamente una semana. La historia de que irá de Chile al Japón, vía Tahití, no tiene fundamento.⁶¹

La versión que toma por cierta la transferencia al Ecuador alcanza incluso las páginas del New York Times, en el que, en una extensa nota, el 2 de diciembre de 1894, se lee:

La firma de Flint & Co., la casa estadounidense líder en de liderazgo en Chile, acaba de

negociar la venta del crucero rápido Esmeralda de Chile al Ecuador por más de \$ 1.000.000. [...] Charles R. Flint, miembro de alto rango de la firma Flint & Co., fue visto a bordo del tren Congressional Limited, con destino a Washington, a donde se dirigía para asistir a un musical en la Legación brasileña, la noche de ayer. Declaró que el negocio había sido tramitado por la firma de Flint & Co., en Valparaíso y sugirió que, si se desean más detalles, sería mejor que éstos sean obtenidos de Chile, donde se efectuó la transacción.⁶²

La calculada indiferencia de Flint oculta que, precisamente el día anterior a la publicación en el New York Times, ha coordinado con Pierra la adquisición del carbón necesario para el viaje del Esmeralda de Galápagos hasta Hawái.⁶³ Caamaño, por su parte, ha dispuesto de un navío de la armada para el transporte de esa carga hasta las islas. De ese simple episodio emergerá evidencia de la deshonestidad reinante. Las órdenes de Pierra requieren que el carbón se compre a cuenta suya. A pesar de ello y de que, ciertamente, Pierra será reembolsado por esa compra, el carbón es enviado gratuitamente, por cuenta del gobierno ecuatoriano. Cuando, meses más tarde, cuando Caamaño intente justificar su papel en el affaire, rechazará la acusación de haber malversado fondos públicos al

⁶⁰ Anónimo, Japan's new cruiser - The Esmeralda purchased from Chili for over \$1,000,000 in gold, en *Wheeling Register*, Wheeling WV, 2 de diciembre de 1894, Vol. 30, Issue 146, p. 3.

⁶¹ Anónimo, The Ecuadorian Navy, public much pleased with the purchase of the Esmeralda, en *The Oregonian*, Portland, Oregon, 3 de diciembre de 1894, p. 2

⁶² Anónimo, Ecuador Buys a Cruiser: The Esmeralda's Sale by Chile Negotiated by Flint & Co. - Her guns may be turned on Peru. Ready for Sea and Under Command of Captain Garim -- An Exemplification of the Heavy Guns and Small, Swift Ships Idea, en *The New York Times*, New York, 2 de diciembre de 1894, p. 9.

⁶³ "Alpha" (Flint, Charles R.), Mensaje telegráfico a Pierra, fechado a 1 de diciembre de 1894, en Romeo Castillo, Abel, *Proceso del Esmeralda*, op. cit., p. 66-67.

ordenar la entrega gratuita de ese combustible:

La Esmeralda debía ir en ese viaje como buque con bandera ecuatoriana; luego no había por qué negarle lo que esa estrictamente necesario y que debía ser de cargo del Gobierno del Ecuador, o pagado por Chile, en caso contrario.⁶⁴

¿Quién se apropió del dinero que Flint destina para el carbón? ¿Pierra, Caamaño, quizás ambos? Imposible saberlo. Lo único cierto es que el Esmeralda, luego de tocar puerto en las Galápagos se dirige a Hawái. Allí se producirá la entrega oficial del crucero al cónsul del Japón. Partirá entonces hacia su nueva nación, donde será rebautizado Izumi (和泉).⁶⁵

4. El final de La Argolla

Mientras el Esmeralda procede con su ruta preestablecida hacia el Japón, los rumores y reclamos se intensifican. La verdad del trato no tardará en emerger: el propio New York Times publicará, a día seguido de su nota sobre el Esmeralda, otra noticia en la que se contempla la posible venta inmediata del crucero al Japón.⁶⁶ Allí se menciona que "Charles R. Flint estuvo reunido por algunas horas hoy con el ex secretario de Estado, John W. Foster. El Sr. Foster es el abogado de la representación

diplomática china".⁶⁷ Está claro que Foster conoce la verdad de lo sucedido e intenta - inútilmente, desde luego- causar la anulación del trato influenciando a Flint, el jefe de la conspiración. Las repercusiones del *affaire* en otras naciones tampoco se dejan esperar. En Chile, más allá de los círculos de poder relacionados con la aprobación del trato, la venta ha sido vista con particular hostilidad; se la denuncia como un baldón al honor patrio.⁶⁸ En Perú, la noción de que el Ecuador hubiese adquirido un crucero semejante suscita en principio alarma por sus posibles implicaciones bélicas, aprensión matizada sin embargo por la sospecha de que el comprador del navío es el Japón.⁶⁹

En el Ecuador, una vez que la noticia de la supuesta compra se hace pública, a principios de diciembre, la reacción es de incredulidad. Es público y notorio que el gobierno ecuatoriano no posee ni los fondos ni las razones para comprar el Esmeralda. Los detalles sobre la transacción, si bien aún fragmentarios y en ocasiones contradictorios, apuntan a una conspiración, cuyo objetivo central es una sustancial ganancia monetaria. La esencia de la misma ya ha sido denunciada por la prensa chilena:

Lo peor de todo es que, si el Gobierno ha ganado en la operación 40 mil libras esterlinas, varias personas han

⁶⁴ José María Plácido Caamaño, "Exposición de los hechos relativos a la negociación del buque "Esmeralda"." Imp. de El Mercantil Sevillano, Sevilla, España, 1895, p. 20.

⁶⁵ El Izumi tendrá una distinguida carrera en la armada imperial del Japón. Participará de dos conflictos bélicos, aquel con China para el que fue adquirido, y la guerra Ruso-japonesa de 1904-1905. Se lo dará de baja en 1912.

⁶⁶ Anónimo, Speculations about the sale: The Esmeralda could easily be transferred from Ecuador to Japan, en The New York Times, 3 de diciembre de 1894, p. 5

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Anónimo, El Crucero Esmeralda, en El Comercio, Lima, Perú, 22 de noviembre de 1894, No 19462, p. 2 "Se censura acerbamente al Gobierno la venta de este buque, y, aludiendo a ella, el Heraldo dice editorialmente que es una transacción en la que se gana dinero y se pierde honra".

⁶⁹ Anónimo, La venta del crucero Esmeralda, en El Comercio, Lima, Perú, 26 de noviembre de 1894, No 19468, p. 2.

ganado en el negocio otras 40,000 libras o sea al cambio de 14 peniques, 685,700 pesos moneda corriente. [...] el Japón paga por la Esmeralda £300,000 de las cuales solo £220.000 llegan a manos del Gobierno de Chile. Las £80 mil restantes se distribuyen entre los agentes yankees, encargados de la compra y las personas que los han servido de comisionistas, intermediarios y padrinos en Chile.⁷⁰

Esos comisionistas, intermediarios y padrinos, no se encuentran solamente en Chile. La red de interesados es extensa. En Guayaquil, dos de ellos se dicen adiós a mediados de diciembre: concluida la venta, Pierra retorna a Nueva York con la satisfacción de haber cumplido la misión que Flint le encomendase.⁷¹ Será en esa ciudad que asistirá a la distancia a la debacle creada por sus maniobras.

Un detalle de las mismas es particularmente ofensivo: antes de partir de Valparaíso, el Esmeralda ha cambiado de pabellón, enarbolando aquel ecuatoriano en lugar del chileno. Ese cambio, junto con la evidencia de una gratificación recibida por Caamaño, va a causar una indignación popular sin precedentes en el Ecuador. La misma no solo alcanzará a los opositores del gobierno de Cordero, sino también a quienes, hasta entonces, lo han sostenido expresa o implícitamente. Liberales o conservadores, de clases populares, medias y acomodadas, los ecuatorianos

hallarán imposible aceptar la participación del país en el *affaire*. El episodio será bautizado popularmente como 'La venta de la bandera', descripción que servirá al mismo tiempo de slogan y punto de coincidencia. Alrededor del mismo se agruparán las más diversas fuerzas, con la voluntad de castigar a los culpables.

El más visible de entre los inculpados es, desde luego, Caamaño. El ex presidente no ha previsto en lo absoluto la magnitud de la reacción en su contra. Ha promovido en el gobierno un silencio inicial que ha nadie convence, seguido de una serie de explicaciones de difícil credibilidad. Tales pronunciamientos oficiales importan poco: la compraventa ficticia del Esmeralda se constituye un punto de inflexión en la historia ecuatoriana. Su consecuencia más evidente es clara: los ecuatorianos empezarán a confrontar el poder de La Argolla, que pronto se percibe como ilegítimo e inaceptable. En enero de 1895, ese sentimiento llegará a un punto extremo: el pueblo ingresará a la residencia de Caamaño, buscándolo con intenciones de linchamiento. El gobernador atinará a escabullirse. Abandonará luego del país, secretamente, con la intención de alcanzar España. Su huida no calmará la situación. Eventualmente, Cordero renunciará a la presidencia; de poco le ha valido clamar inocencia y buenas intenciones en el *affaire*. La predominancia del Progresismo y, con ella, de La Argolla, ha concluido.

Antonio Flores, representante diplomático del Ecuador en Inglaterra, dimitirá de su cargo un año más tarde, cuando el triunfo de la revolución liberal encabezada por Alfaro no le deje otro remedio. En tanto, Flint consolidará su poder y su fama como creador de *trusts*, incluyendo aquel del

⁷⁰ Nota de El Heraldo de Valparaíso, citada en Anónimo, Chile, El Comercio, Lima, Perú, 4 de diciembre de 1894, No 19482, p. 3.

⁷¹ Cf. Customs List of Passengers, District of the City of New York, Port of New York, S.S. Finance, 3 de enero de 1895.

que, en su día, emergerá IBM. Pierra regresará a Cuba, su patria para ejercer cargos de gobierno. Sus vínculos con La Argolla y la magnitud de su participación en la conspiración que le costaría el poder a Caamaño y los suyos se revelan por vez primera en el presente ensayo.

CONSPIRACIONES Y GUERRAS



CARICATURA DE FLINT
CON MOTIVO DE SU FLINT'S FLEET



SHIN'ICHIRO KURINO
DIPLOMÁTICO JAPONÉS



ILUSTRACION DEL ÉSMERALDA EN THE NEW YORK TIMES
AL TIEMPO DE SU PRESUNTA VENTA AL ECUADOR

ⁱ La autora deja constancia de su gratitud a las personas e instituciones que hicieron posible la investigación necesaria para el presente ensayo, incluyendo a la Biblioteca ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, en particular al padre Francisco Piñas, Valeria Yajamin y María José Espín. El AHDCRQ – SGCMCE, en particular Yesenia Villacrés y Honorio Granja; Susana Freire García; Edgar Freire Rubio; New York University; la Biblioteca Pública de Nueva York (NYPL); la Biblioteca Pública de Brooklyn (BPL); la Biblioteca Pública del Estado de Nueva York (NYSL), particularmente a quienes conforman su servicio de Interlibrary Loan. Este ensayo resume en parte el texto de un libro sobre el tema tratado, en preparación.